"En los negocios no existen los amigos: no hay más que clientes", **Alejandro Dumas.**

PORTAFOLIO DE ANÁLISIS

POR JOSÉ C. FEMAT Y RODOLFO SALAZAR*

Vulnerabilidad de la economía mexicana

EL CIERRE del mes de agosto y el inicio de septiembre fueron de noticias no del todo favorables, que aumentan la preocupación sobre el futuro de la economía mexicana para el corto y mediano plazo, especialmente en lo referente a los cambios en las perspectivas por parte de las agencias calificadoras, así como por el recorte en el pronóstico de crecimiento por parte de los especialistas del sector privado, entre otras, con lo cual el escenario venidero para el 2017 y el 2018 se torna complicado, considerando que se aproxima la tortuosa negociación del presupuesto de egresos y, más adelante, la sucesión presidencial.

LAS CALIFICACIONES OBTENIDAS

La decisión de Standard & Poor's (S&P) de colocar en perspectiva negativa la calificación crediticia de la deuda soberana de nuestro país, así como la recomendación de Moody's para conservar la prudencia fiscal como condición para mantener la calificación, recomendando de manera específica seguir saneando las finanzas de Pemex, sin lugar a dudas son una alerta amarilla para que en el país no continúen debilitándose las principales variables económicas, las que durante varios años sirvieron para sortear la alta volatilidad que ha caracterizado a la economía internacional desde los inicios del presente siglo, incluyendo la crisis del 2008.

Una de esas variables precisamente eran las finanzas públicas, cuyo inadecuado manejo, en opinión de las calificadoras, dejaría a nuestro país más expuesto a los choques externos. El dato que más llama la atención es el crecimiento de la deuda pública de México durante los últimos cuatro años, la cual en el 2012 representaba 36.4% del PIB; en tanto que, para el cierre del presente año, se estima alcance niveles de 50.5% del PIB.

Es importante mencionar que esta proporcionalidad, si bien se ha debido a una mayor contratación de pasivos por parte del sector público, también se debe al exiguo crecimiento económico, ya que el monto del indicador con el que se compara la deuda anualmente observa escaso dinamismo.

La causa de todo esto es bien sabida. El desplome de los precios internacionales del petróleo ha impactado directamente sobre las finanzas públicas, en donde la presente administración en lugar de apretar el cinturón desde el inicio optó por un mayor endeudamiento. Si bien posteriormente se han aplicado recortes presupuestales importantes a Pemex, así como a las dependencias y entidades gubernamentales, no deja de ser preocupante la baja participación que tiene el gasto de inversión (25%) dentro del gasto total programable, frente a 75% que representa el gasto corriente.

LA COMPLEJIDAD DEL ESCENARIO

El panorama se vuelve más complejo por el incremento del saldo negativo de la cuenta corriente de la balanza de pagos, cuyo déficit para el cierre del 2016 se estima sea de más de 32,000 millones de dólares. La debilidad se deriva de que cada vez más el país está dependiendo de los flujos de capital de corto plazo y no de la inversión extranjera directa, en un escenario internacional con tendencia a elevar las tasas de interés, así como de una mayor aversión al riesgo por parte de los inversionistas.

Otro elemento que preocupa es lo que destacó Moody's, en cuanto a la exposición a la que se enfrenta el sistema financiero mexicano, en el cual, aunque mantiene adecuados niveles de capitalización, el riesgo deriva de la posible insolvencia de pagos por parte de los acreedores de las dependencias y entidades gubernamentales, que tendría un efecto en cadena sobre los bancos, como ya ocurrió con los adeudos a los proveedores de Pemex al inicio del año.

Por ello, ante una eventual crisis en el sistema financiero mexicano, a los inversionistas les preocupa el hecho de que actualmente el gobierno podría no tener los recursos suficientes para rescatar a los bancos.

Moody's no ha dejado de lado los problemas a los que se enfrenta la gobernabilidad del país, así como la falta de cumplimiento en la aplicación de las leyes, sin dejar de mencionar la percepción que los ciudadanos tienen sobre el tema de la corrupción.

El meollo de todo esto se encuentra en la escasez de crecimiento de país, así como en la consecuente y continua revisión a la baja de las estimaciones para el cierre del 2016 y en lo correspondiente al 2017. Aunque las reformas ya se llevaron a cabo, la percepción del grueso de la población es que éstas todavía no rinden los frutos esperados ante la cautela de los inversionistas en las oportunidades que abre el sector energético.

Finalmente, en los próximos dos años el gobierno federal seguramente ejercerá presupuestos cada vez más austeros, que, si bien mantendrán las principales variables dentro de la ortodoxia recomendable, es de preverse que la recuperación del ritmo de crecimiento seguirá posponiéndose, sobre todo porque en el plano externo también el escenario seguirá siendo de lento crecimiento con precios del petróleo deprimidos.

No se puede dejar de lado el aspecto político, sobre todo que antes de concluir el 2016 ya tendremos los resultados de las elecciones presidenciales en Estados Unidos; en tanto que, en lo interno, para el 2017 los partidos políticos se aprestan a definir sus candidatos, por lo que preservar la estabilidad macroeconómica dependerá en buena medida del sentido de responsabilidad, prudencia e inteligencia.

***José C. Femat** es economista con posgrado en Historia y Desarrollo Económicos.

***Rodolfo Salazar** es economista con posgrado en Administración y Finanzas.

Comentarios y sugerencias en: portanalisis@gmail.com.